

ESPAÑA EVANGÉLICA

AÑO III. — NÚM. 127

Madrid, 29 de Junio de 1922

PRECIO: 15 CÉNTS.

POR LA MUERTE, A LA LUZ

Es palabra fiel: Que si somos muertos con Él, también viviremos con Él; si sufrimos, también reinaremos con Él; si negáremos, Él también nos negará.

(2.ª Tim., II, 11 y 12.)

Si pararnos a discutir si éstos son o no dos versos de un himno de la primitiva iglesia cristiana, tratemos de sacar de las palabras la enseñanza que contienen. Estamos ante dos palabras fieles de consuelo y una palabra fiel de aviso, las tres muy necesarias para cristianos que vivían en días amargos de persecución y muy necesarias también para los cristianos de todos los tiempos.

Si morimos con Él, también viviremos con Él. —

La tesis de San Pablo es que la unión del creyente con Cristo en la muerte es la garantía de que esta unión continuará para siempre: que si la fe en Cristo nos identifica con Él en la muerte, la misma fe nos identificará con Él en lo tocante a la resurrección y la vida. Los cristianos tenían, pues, otra vida mejor y podían despreciar ésta si llegaba el caso. No así Nerón, su perseguidor y tirano. No contando más que con una vida, a ella se apegaba con una tenacidad que le obligaba a hacer en sus últimos momentos ridiculeces como la de sacar dos puñales para volverlos a envainar después de contemplarlos, pedir a Sporo que comenzara las lamentaciones usadas en los funerales, mandar a un esclavo que se diera muerte para enseñarlo a él a morir, y otras cosas por el estilo. Tal vez, entonces, recordaría cómo muchos cris-

tianos habían muerto en las hogueras de sus jardines con una sonrisa de paz o un himno en los labios, y, seguramente, envidiaría una fe que a tanto alcanzaba. El secreto de tal fe estaba, sin duda, en las palabras del texto. Los cristianos han podido siempre morir tranquilos, porque han estado seguros de que habiendo

la brillante, teniendo el mismo centro, el mismo curso y el mismo destino.

No arredra, pues, al cristiano la muerte que, para él, si la recibe con Cristo, es la vida. Por el contrario, para él, el sepulcro es el crisol de la gloria, y de él espera salir luminoso y esplendente.

Los ópalos que pierden su brillo lo recobran estando encerrados por unos momentos en la mano del joyero. Al contacto de aquel calor vital, de nuevo ostentan la hermosura del iris. Para el cristiano, la muerte es como si sobre él se cerrara la mano poderosa y suave de su Dios. ¿Ha desaparecido para siempre? No; de la tumba resurgirá transformado y esplendente, ostentando él, que antes era barro frágil, todas las hermosuras de un cuerpo glorioso y celestial.

Si sufrimos, también reinaremos con Él. — Es, pues, seguro que cada sufrimiento con Cristo es un paso dado hacia la corona de gloria, y que el sufrimiento hace de nosotros reyes: reyes hasta cierto punto aquí, reyes perfectos allá, en los cielos.

Si nos diéramos plena cuenta de los beneficios que el dolor trae consigo, no lo temeríamos tanto. Si comprendiéramos que el sufrimiento nos ayuda a remontarnos, como ayudan a la cometa a remontarse el peso de la cola y la oposición de la cuerda; si comprendiéramos que el

platero, al limar el oro, no lo hace para martirizarlo, sino para sacar de él una corona digna de un rey; si comprendiéramos que el jardinero no injerta el rosal para hacerlo sufrir, sino para hacerlo producir más bellas rosas, nos de-



Las Tierras Bíblicas en nuestros días.
JERUSALEM. — LA PUERTA DE JAJA

muerto con Cristo, con Cristo han de vivir. Y así es. Cristo y los suyos tienen una unión tan íntima que recuerdan esas estrellas dobles de que nos hablan los astrónomos, la una de ellas opaca, y la otra brillante; pero ambas, la oscura y

SUMARIO

Por la muerte, a la luz (José Caraballo). — ¿Acabaremos con las guerras? (Harry Emerson Fosdick). Secretos perdidos. — ¿Es Pedro el fundamento de la Iglesia? — Le tienes (Amado Nervo). — Muchos problemas y una sola solución (Jorge Fliedner). — Precioso hallazgo (Rafael Miguel Preto). — De actualidad. — Noticias de interés. — Portugal y España. — Un ruego. — Información Evangélica. — Alianza Evangélica Española. — Un templo extraño. — La fe de un herrero, novela, por José Moreno. — Esfuerzo Cristiano. — Por los hambrientos rusos. — Escuela Dominical. — Anuncios.

jaríamos injertar, nos dejaríamos limar y daríamos gracias a Dios por los sufrimientos, por los fracasos, por los dolores, por toda amargura que, sufrida con Cristo, nos hiciera subir una grada del trono.

Jamás olvidemos que con la cabeza reclinada sobre una almohada de piedra muchos han visto los cielos abiertos. Jamás olvidemos que si sufrimos con Cristo también reinaremos con Él. El último de los esclavos cristianos de Nerón, a pesar de tener su vida en manos del mayor verdugo que han visto los siglos, podía mirar con desprecio todo el poderío de su dueño. Esperaba un reino infinitamente mejor.

Si negáremos, Él también nos negará. Tal es la palabra fiel de amonestación, el aviso duro y amoroso a la vez, la advertencia del amor, que amenaza para no verse luego en la precisión de castigar. Si negáremos, Él también nos negará. Verdad horrenda; pero no por eso menos verdad. Si negamos a Cristo, y podemos negarlo de mil modos — ya abiertamente como Pedro, ya callando cuando hace falta hablar, ya sonriendo al oír un dicho atrevido, etc. —, si negamos a Cristo, Él también nos negará en el día tremendo del Juicio. Y es inútil tratar de añadir horror a estas palabras sencillas; es en vano querer cargar el cuadro de tintas sombrías. Las palabras de por sí, aunque breves y sencillas, bien meditadas son terribles, por hablarnos de la ira de un ser tan manso como el Cordero. Meditemos, pues, en lo más íntimo de nuestro ser las solemnes palabras del Apóstol. Esperemos un reinado si con Cristo sufrimos, y temamos si le negamos que de sus labios salgan, en el gran día, aterradoras e inapelables las horrendas palabras: «Nunca os conocí.»

JOSÉ CARABALLO.

Procura limpiar la vasija antes de echar nada en ella; esto es: antes de predicar la virtud, reforma tus costumbres. Epicteto.

Quien tiene muchos vicios, tiene muchos amos. — Plutarco.

¿ACABAREMOS CON LAS GUERRAS?

V. — Ya no hay posibilidad de proteger la población civil de los efectos directos de la guerra.

HUBO tiempos en que esta posibilidad existía. Sólo pocos hombres, relativamente, iban a la lucha: primero, los hombres que querían ir; luego, los hombres a quienes se pagaba para que fuesen. El campo de operaciones era comparativamente limitado; los combatientes no muchos, y pequeño el número de personas a quienes la guerra afectaba, aunque fuese indirectamente.

Después, en los tiempos de la Revolución Francesa, sobrevino un cambio. Sustituyóse, por primera vez en la historia moderna, el principio del servicio obligatorio en el ejército nacional. Aun entonces no se propagó este principio rápida y ampliamente hasta que en 1870 Prusia lo hizo una táctica fija del Estado. Y ya en tiempos que muchos de nosotros hemos conocido, el servicio obligatorio en el ejército ha venido a ser una norma plenamente reconocida en los Estados modernos.

Y no sólo todos los hombres están envueltos en la guerra cuando una nación lucha, sino que también las mujeres tienen su parte. En la última guerra, las mujeres estaban en el frente y detrás del frente ellas eran las que hacían las municiones. La guerra no podría haberse llevado a cabo sin ellas, y ahora hay proyectos para el alistamiento, no sólo de todos los hombres, sino de todas las mujeres en caso de guerra.

Pero es el caso que, además de soportar todos los hombres y todas las mujeres las cargas de la guerra, hombres, mujeres y niños han de afrontar los peligros de la acción armada y exponerse a una muerte propia del guerrero. Algunos de nosotros estuvimos en París en aquellos largos días durante los cuales cada veinte minutos estallaba una granada enemiga, destrozando la población civil a diestra y siniestra sin distinguir ni edad ni sexo. Algunos de nosotros hemos visto en Londres durante toda una noche las familias cobijadas en las galerías de los tranvías subterráneos, las madres procurando proteger a sus hijos del bombardeo aéreo de la ciudad, que no distingue sus víctimas. Y todo el mundo sabe que antes de que la guerra se terminara, este bombardeo aéreo se practicaba por ambas partes, y que ya en 1919 estaban dispuestas bombas de unos 500 gramos de peso para aniquilar Berlín.

El desarrollo inevitable de la guerra moderna implica que no ha de llevarse a cabo sólo contra ejército, sino contra la población entera del país enemigo. Así que si vamos a tener otra vez guerra, ésta es la clase de guerra que vamos a tener. ¿Tenéis en casa niños a quienes que-

réis? Si fuera sólo cuestión de que hombres hechos y derechos iban a luchar como los hombres acostumbraban a hacerlo, porque les gustaba, podríamos paliar esta locura y perdonar este pecado. Pero en las futuras guerras, si las hay, morirán niños tan frecuentemente y tan sin extrañeza de nadie, como morirán los hombres. Se usarán microbios de enfermedades, los cuales no distinguen a quién atacan, y bombas que no tienen ojos para ver donde caen, y gases asfixiantes que no preguntan ni el sexo ni la edad de las víctimas que van a hacer. Si me decis que aquí, en América, somos plenamente capaces para proteger nuestros niños, os preguntaré: Si para proteger nuestros niños nos encontramos envueltos en un sistema de guerra moderna en que la única manera de conseguirlo es matar los niños de otros pueblos, ¿os gustará esta alternativa? Esto es lo que la guerra significa ya: el esfuerzo de un pueblo entero para aniquilar a otro pueblo entero, por medios buenos o malos.

Si vais a tener guerra, estad seguros de antemano de que ésta es la clase de guerra que tendréis.

HARRY EMERSON FOSDICK.

SECRETOS PERDIDOS

Hay muchos secretos que ya se han perdido. Ahora no se sabe cómo los grandes pintores de antaño mezclaban sus pinturas a fin de hacerlas imperecederas. Después de tres siglos, los cuadros de Rafael, Rubens, Corregio y Van Dyck se hallan casi como cuando se pintaron; pero los cuadros hechos ahora pierden rápidamente su lustre.

También se han perdido otros secretos. Hace algo más de un siglo vivía en Gales un herrero que sabía unir de tal manera hojas de acero rotas que no se podía saber dónde estaba la juntura. Naturalmente, se divulgó extensamente la fama de dicho herrero, pero finalmente murió sin que revelara su secreto, aunque se le habían ofrecido cuantiosas sumas de dinero si lo hacía.

Otro secreto perdido es el saber cómo fabricaban los griegos el fuego que empleaban para incendiar los buques enemigos. Solían echar en el mar sustancia que después se inflamaba e incendiaba la flota enemiga. Hoy día conocemos sólo una sustancia que hace lo mismo, el potasio, pero se necesitaría como media tonelada de él para quemar una flota enemiga.

¿Es Pedro el fundamento de la Iglesia?

El día de hoy nos ofrece una nueva oportunidad para hablar, aunque sea brevemente, de las famosas palabras de Jesucristo, que la Iglesia de los papas toma como fundamento de sus pretensiones. Son éstas: «Mas yo también te digo que tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia, y las puertas del infierno no prevalecerán contra ella. Y a ti daré las llaves del reino de los cielos; y todo lo que ligares en la tierra, será ligado en los cielos; y todo lo que desatares en la tierra, será desatado en los cielos.» (Mateo, XVI, 18 y 19.)

Poco versada en la lectura de la Biblia debe estar la persona que ponga en duda una verdad tan palpable como la de que la piedra sobre la que está edificada la Iglesia cristiana, es el mismo Cristo.

La pasión, el encono, el espíritu de secta y algunos otros motivos mundanos, hacen a los hombres desvariar, escribir y cuestionar sobre las verdades más evidentes.

Las palabras del Hijo del Eterno dirigidas al apóstol Pedro son bastante claras de por sí, y sólo el quererlas comentar las oscurece. «Tú eres Pedro», dice Jesús a Simón, «y sobre esta piedra (que soy yo) edificaré mi Iglesia». Si el Señor, en lugar de asegurar que Él era la Roca, hubiese querido afirmar que lo era Pedro, en vez de decir: «Y sobre esta roca (que soy yo, esto es, mi persona misma) edificaré mi Iglesia», hubiera dicho, «y sobre esa roca (que eres tú), etc.». Esta propiedad de locución está al alcance del menos instruido, así como lo están todas las cosas que son necesarias para la salvación, en la santa Palabra de Dios. Así como nosotros lo entendemos, lo entendieron los escritores de los primeros siglos, comenzando por los de la Iglesia madre, Jerusalem. «La piedra es Cristo», dice el erudito Jerónimo: *Petra Christus est*; «el cual concedió a sus apóstoles el que también ellos se llamasen piedras»: *qui donavit apostolis suis ut ipsi quoque petrae vocentur*. Jerónimo sobre Amós, VI, 12. Y este sabio decía bien, siendo los apóstoles todos, incluso Pedro, piedras puestas sobre la Roca misma, que es Cristo Jesús.

Agustín, *Retractationum* LXXX, dice que «el Señor no le dijo a Pedro: «Tú eres piedra», sino «tú eres Pedro». *Non enim dictum est illi: Tu es Petra, sed: Tu es Petrus*. Otros, con Ambrosio, entienden que la Roca era la confesión que Pedro hizo cuando dijo al Señor: «Tú eres el Hijo del Dios viviente.» El Espíritu Santo, para que no nos quedase duda alguna, ni aun la más ligera, nos dice en el capítulo III, versículo 11 de la primera carta a los Corintios: «Nadie puede poner otro fundamento del que está puesto, el cual es Cristo.»

La Iglesia de los papas pretende, para sus conocidos fines, que el apóstol Pedro

y no Cristo Jesús, es el fundamento de la Iglesia cristiana; pero esta opinión, abiertamente contraria a la Palabra de Dios, es uno de los muchos errores en que abunda por desgracia la Iglesia de los pontífices.

La llave del reino de los cielos no fué un privilegio concedido a Pedro sólo, sino igualmente a todos los ministros de la Iglesia de Jesucristo; así lo entendieron y

LE TIENES

*Pues busco, debo encontrar.
Pues llamo, débenme abrir.
Pues pido, me deben dar.
Pues amo, débeme amar
Aquel que me hizo vivir.*

*¿Calla? Un día me hablará.
¿Me pone a prueba? Soy fiel.
¿Pasa? No lejos irá;
pues tiene alas mi alma, y va
volando detrás de Él.*

*Es poderoso, mas no
podrá mi amor esquivar.
Invisible se volvió,
mas ojos de lince yo
tengo y le habré de mirar.*

*Alma, sigue hasta el final
en pos del Bien de los Bienes,
y consuélate en tu mal
pensando como Pascal:
«¿Le buscas? ¿Es que le tienes!»*

AMADO NERVO.

lo han dejado consignado los escritores de los primeros siglos: «¿Por ventura pregunta el gran Agustín, recibió Pedro las llaves, y no las recibieron Pablo, y Juan, y Santiago, y todos los otros apóstoles?» Ag., *Serm. CXLIX Quod Petro dicitur, cæteris apostolis dicitur*; «lo que a Pedro se dice, lo mismo se dice de todos los apóstoles», dice Ambrosio: *Ambros. in Saml. XXXVIII*. Basilio, Cipriano, Anselmo, Jerónimo y también el Papa León, llamado el Magno, están de acuerdo con lo que hemos asegurado al principio. Las llaves del apóstol San Pedro en Jerusalem, en la casa de Simón, el curtidor, en Jope, en Cesárea, Antioquía, Samaria y Babilonia, únicos lugares en que nos enseñan las Santas Escrituras [que estuvo Pedro, fueron las mismas que todos los otros ministros han tenido y tienen.

Ni el poder de atar y desatar, o de perdonar o no perdonar pecados, o sea, el uso de las llaves del reino de los cielos, es como lo explica a sus sectarios la Iglesia de Roma, sino como lo entiende la de Cristo desde los primitivos tiempos, y es

como sigue: Tiene, pues, el ministro, en nombre de su grey, el poder de atar, cerrando las puertas del cielo a los contumaces e incrédulos, y excluyendo del gremio de la Iglesia a los pecadores que con público anatema se atreven aún a permanecer en ella. Y tiene el poder de desatar, predicando a Jesucristo y anunciando que los que en Él crean recibirán el perdón y la vida eterna; como también el de restituir al seno de la congregación, previo el arrepentimiento, a aquellos que habiendo cometido algún público delito o causado algún grave escándalo a sus hermanos, se hallan como excluidos de la Iglesia misma.

Tienen a la vez la facultad de abrir y de cerrar con la Palabra de Dios, con la instrucción y ciencia de las Santas Escrituras, con la interpretación de la Ley, que son las verdaderas llaves que Dios dió a sus ministros. Si alguna duda quedase aún acerca de lo que acabamos de establecer, he aquí cómo se explica la autoridad suprema: «¡Ay de vosotros, doctores de la ley, que habéis quitado la llave de la ciencia!» (Lucas, XI, 52), esto es, con la facultad de enseñar con autoridad, que es lo que se entiende por *llave*, o la de gobernar según aquéllo: «Y pondré la llave de la casa de David sobre el hombro de mi siervo Eliaquín; y abrirá, y no habrá quien cierre, y cerrará, y no habrá quien abra.» (Isaías, XXII, 20, 22.) Las llaves, pues, del reino de los cielos, esto es, la facultad, según los oráculos divinos, de enseñar con autoridad y la facultad de gobernar, fueron dadas por Jesucristo a todos los ministros del Evangelio de la manera misma que a San Pedro.

Cualquiera que leyere el Nuevo Testamento encontrará que el acto de perdonar pecados es propio y exclusivo de Dios, y que ni Pedro, ni Pablo, ni ninguno de los otros apóstoles se creyeron jamás facultados para hacer esto; tan sólo oraban a Dios, bien para que perdonase a los creyentes arrepentidos, o bien para que manifestase su indignación justísima contra los transgresores públicos; como sucedió con Simón el mago, con el hechicero Elimas, con Safira, con Ananías. Pero es lo cierto que ni Pedro perdonó a Cornelio, ni Pablo al carcelero, ni Felipe al Etiope. Pertenece a Dios retirar al pecador de la muerte del pecado. «Lázaro», dice Jesús a su amigo, al librarle de las manos de la muerte y darle nueva vida, «¡Lázaro, sal!» Este Lázaro es el verdadero símil del pecador arrancado de la muerte a la vida. «Desatadle y dejadle ir» (Juan XI, 44), dice Jesús a sus discípulos; esto es lo que los apóstoles hicieron y lo que todo buen ministro hace cuando el pecador cree de corazón en Jesús y recibe de Él perdón y vida eterna. Del ministro es admitir al convertido a la congregación, administrarle la Cena del Señor y sostenerle y fortalecerle en la comunión de los fieles, por medio de la ciencia de las Escrituras Santas y de la vigilancia pastoral.

Muchos problemas y una sola solución

PRECIOSO HALLAZGO

I

VIVIMOS en una época muy agitada por varios vientos y aun torbellinos de doctrinas contradictorias. El que es joven de espíritu (que no siempre los pocos años van unidos a la lozanía del alma), el que no se deja abrumar por la indispensable tarea de procurar el pan nuestro de cada día para sí o para otros, debiera realmente sentir cierta alegría del vivir; no precisamente aquella alegría bulliciosa del niño que no puede estar quieto, ni la del perro, que viéndose libre de la cadena a que le condenan las ordenanzas municipales, corre, salta, va y vuelve por el campo libre, ni tampoco el goce placentero del que, en una serena tarde de Mayo, sentado a la orilla de un lago cristalino, recibe las caricias del sol primaveral, pero sí la satisfacción del que luchando con las olas que le separan de la ribera opuesta va, sin embargo, avanzando lentamente, o del que venciendo la fatiga, combatido por los vendavales, se va acercando a la cumbre del Peñalara, seguro de que no le derribarán las fuerzas, que no le pudieron impedir el llegar hasta la cima.

Es verdad que en todas partes se oye hablar del precio de los garbanzos, del nuevo kilo de 800 gramos que han introducido los panaderos, del maravilloso peso del carbón, que según el carbonero asciende a cuatro kilos, cuando pesado en casa no da más que tres y un pico insignificante. De la baja del cambio extranjero se habla en aldeas que antes no sabían lo que era un marco ni una lira; del desenfrenado egoísmo de los que tienen algo que vender tenemos ejemplos en todas partes. Pero además de estos temas, que podemos llamar materialistas, en los periódicos, en el café, en el tren y en las casas se tratan cuestiones espirituales. Prescindamos de los políticos que se llenan la boca con palabras elevadas, como justicia, libertad, derecho de las naciones, patriotismo y otras semejantes, pues ya sabemos que para el político que se ufana de poseer la ciencia de la realidad, todo eso son señuelos para cazar a los incautos; en el fondo el político no busca más que el poder suyo o el de su partido. Pero en el mundo hay algo más que política, y a los hombres los oímos discutir acerca del arte y de la literatura, de la religión y de la filosofía. Estos nos hablan de manifestaciones visibles y palpables del mundo invisible; aquéllos se acaloran con motivo de justicias e injusticias reales o supuestas. Uno espera la salvación de acuerdos internacionales que se tomen en Ginebra o Génova, en el Haya o en los cuernos de luna; el otro predica que la redención puede venir únicamente por el propio esfuerzo. Sistemas antiguos son rechazados porque no han dado resultado positivo ni

duradero; otros más antiguos aún se recomiendan como nuevos. Opiniones, juicios, disparates y verdades forman un conglomerado admirable, y nosotros tenemos la gran oportunidad de formar nuestras propias convicciones. Para ello hace falta un criterio. ¿Cuál ha de ser éste?

Nos dicen que lo viejo, lo anticuado, debe, desde luego, ceder su puesto a lo moderno, a lo nuevo, como un traje viejo se deshecha para sustituirlo por otro mejor. Pero, ¿qué es lo moderno y lo nuevo? El comunismo ya se enseñaba y aun se practicaba hace dos mil años, y los ensayos que se hicieron entonces no han dado resultado satisfactorio. El culto al becerro de oro lo han tenido en el desierto del Sinaí, y tuvieron que sufrir gravemente por ello. La esclavitud moderna en fábricas y talleres es, por muchos conceptos, tan mala o peor que la de la Roma y la Grecia antiguas. La fuerza, como medio de imponerse, ya la empleó Caín. En el libro de Isaías leemos de conferencias internacionales sin resultado positivo, y la diplomacia ya se practicó en el huerto de Edén.

Además de esto, el vino añejo es mejor que el mosto; la onza de oro de Carlos III vale más que un gran paquete de coronas, o marcos, o rublos actuales; un estado de salud antiguo es preferible a un cólico, por muy nuevo que sea, como también la salud, después de una operación, es mejor que una enfermedad crónica.

Ni lo viejo por viejo, ni lo nuevo y moderno por nuevo y moderno, sino de lo uno y de lo otro aquello que sea bueno, conforme a la máxima conocida de «examinadlo todo y retened lo bueno».

Ya sabemos que esta palabra de sabiduría ha dado motivo y excusa a más de un necio para echarse de cabeza en el fango de los vicios feos. Pero examinar no es sinónimo de hacer. Desde la tierra firme se puede ver si un río tiene corriente mansa o brava. Antes de penetrar en una casa se puede ver si amenaza ruina. La mayoría de las setas venenosas tienen un olor repugnante; casi todas las teorías actualmente en boga, tienen un pasado que se puede estudiar. ¿Por qué hemos de perder el tiempo y las fuerzas repitiendo ensayos que ya han hecho otros con toda exactitud? ¿Por qué hemos de creer que hallaremos la vida donde otros han hallado la muerte? Más avisada era aquella zorra que no entraba en la cueva del león, porque veía muchas huellas que entraban y ninguna que salía; no necesitaba, ciertamente, exponerse a las garras de la fiera para comprender que allí estaba la muerte.

JORGE FLIEDNER.

No seas curioso en inquirir vidas ajenas. — Vives.

El día 17 del mes actual, examinando algunos libros de lance que estaban expuestos en una de las barracas de la plaza de Santa Madrona, de esta ciudad, noté que un tomo, en folio, llevaba el título de *Biblia Española*. Tomándolo, lei en su portada: *LA BIBLIA, que es los Sagrados libros del Viejo y Nuevo Testamento. Segunda edición (1). — Revista y conferida con los textos Hebreos y Griegos y con diversas translaciones, por Cypriano de Valera*.

¡Qué sorpresa experimenté! ¿Sería un ejemplar de la primera edición de la publicada por Valera?

Continuando su examen, llamé mi atención un grabado, debajo del cual se lee: *La Palabra de Dios permanece para siempre. — Esayas, 40, 8. — En Amsterdam, en casa de Lorenzo Jacobi. M. DC. II.*

Mis dudas se desvanecieron, y me convencí de que, efectivamente, tenía en mis manos un ejemplar de la primera edición publicada por Cipriano de Valera.

Mientras la contemplaba, y lleno de emoción, mentalmente hacía las siguientes reflexiones:

«Aunque desconozca la historia de tus trescientos veinte años de existencia, no ignoro los peligros y las peripecias a que has estado expuesta. Sin duda, alguno de tus poseedores, para conservarte, si no fué víctima de las persecuciones y tormentos de los inquisidores, arriesgóse a serlo; pero tú te libraste de caer en su poder y de ser reducida a cenizas, como lo fueron la mayor parte de tus compañeras, y hoy, expuesta también a caer en manos enemigas, la Divina Providencia te coloca en las de un amigo, que te leerá con cariño y velará por tu conservación.»

Se halla en buen estado. Convenidos en el precio, con el librero, la adquirí y la considero como el libro más interesante de mi modesta biblioteca.

RAFAEL MIGUEL PRETO.

Barcelona, 22 de Junio de 1922.

(1) Puso segunda edición, en atención al gran auxilio que le prestó en sus trabajos la Biblia, de Casiodoro de Reina, publicada en Basilea en el año 1569, por cuyo motivo consideróla como la primera edición.

Jamás se descubre mejor un hombre que sabe poco, que cuando habla mucho. Odin.

La vida sin virtud, ¿acaso es vida? — N. F. Moratin.

El dinero ha aniquilado más almas que el hierro cuerpos. — Walter Scott.

La paz vale más que una isla más o menos. — Thiers.

Dios sólo se deja ver por la incomprendible grandeza de sus obras. — P. A. de Alarcón.

DE ACTUALIDAD

De martes a martes.

Wilson y Rathenau. Dos crímenes políticos han conmovido al mundo en estos días: Wilson, el mariscal inglés, muerto a las mismas puertas de su casa por dos irlandeses, y el ministro de Negocios Extranjeros, Walter Rathenau, asesinado en las calles de Berlín. Ambos muy diferentes, y, sin embargo, mueren por una misma causa: la de no compartir el mayor odio de sus conciudadanos. Wilson, soldado antes que nada, amaba al Imperio británico, y era enemigo del pacto irlandés, por el que Irlanda pasa a ser un Estado independiente libre. Los fanáticos del separatismo irlandés, ciegos a toda clase de razones, no han querido perdonarle lo que ellos consideraban un agravio, y han llevado hasta lo último sus anhelos de venganza. Rathenau, actualmente la mayor mentalidad del pueblo alemán, estaba convencido de la necesidad de que su Patria volviera a gozar de la estimación moral de Europa, mediante una política de buena voluntad. Pero de esta política no quieren saber nada las gentes que, probablemente, han inducido a los asesinos, y que quieren la revancha, instaurando de nuevo la Monarquía y volviendo a encender nuevamente la guerra. La Alemania que piensa de un modo sensato, y que trabaja, ha condenado este crimen como se merece, y ha ofrecido al Gobierno su adhesión más entusiasta para que haga uso de todas las medidas necesarias para mantener la forma republicana. Una colosal manifestación obrera ha desfilado por las calles de Berlín como protesta, y el Congreso sindicalista de Leipzig ha acordado la huelga general de veinticuatro horas el día de los funerales de Rathenau. La intentona monárquica se considera fracasada.

El príncipe de Mónaco. El pequeño Estado de Mónaco poseía un soberano de gran altura; un hombre que dedicaba todo el tiempo que le dejaban libres las ocupaciones de su cargo al estudio de la ciencia oceanográfica. A él se debían muchos de los conocimientos en este ramo de la ciencia. Poseía en Mónaco un interesante museo, y la mayor parte de sus viajes eran de estudios de oceanografía. Aun se recuerda con deleite la Conferencia que, acerca de sus descubrimientos, dió hace dos o tres años en el salón del Conservatorio de Madrid. Pues este hombre, ilustre por su ciencia, más que por su estirpe, acaba de morir.

El Vaticano, pobre. La situación del Vaticano, bajo el punto de vista financiero, es muy crítica. Al morir el papa anterior, sólo había en el Tesoro papal 11.000 libras esterlinas. Según se dice, era aquél muy dadivoso, y

envió más de 40 millones de libras a los pobres rusos y austriacos. ¿Y qué mejor empleo del dinero pudo darse a tal cantidad? El papa actual está muy preocupado del asunto, y cree que ha llegado la hora de las economías. Se ha nombrado una Comisión de cardenales para que vea las que pueden introducirse sin menoscabo (¿cómo no?) del esplendor del Vaticano. Como se ve, los que se consideran sucesores de San Pedro, no quieren verse en el caso de decir como el pescador de Galilea: «Ni tengo plata ni oro.»

Marruecos y la Hacienda. La campaña de Marruecos sigue costando muchas bajas al ejército. Se habla del término de las operaciones, y, sin embargo, las operaciones continúan y se habla hasta de determinadas actitudes si se da comienzo a la repatriación de fuerzas. No lo creemos. Toda España desea el pronto fin de esa campaña, que el marqués de la Mortara ha calificado de «revancha muy costosa». El ministro de Hacienda ha dicho que sin los gastos extraordinarios de Marruecos y con la nueva reforma tributaria, en dos años quedará enjugado el déficit tan terrible que hoy pesa sobre la Hacienda española.

Hacia el desarme. El presidente del Consejo de la Sociedad de Naciones ha enviado a cada uno de los Estados que la forman una circular en la que pide el envío, en breve plazo, de una exposición con determinados datos, como situación geográfica, compromisos internacionales, etc. Esta exposición permitirá a la Comisión temporal mixta de reducción de armamentos tener en cuenta el punto de vista de los Gobiernos interesados, y facilitará la preparación del plan de desarme, cuyas grandes líneas está encargada de establecer. Dicha Comisión ha sido aumentada con la admisión de nuevos miembros, entre los cuales figura el ex ministro Alcalá Zamora.

Homenaje a un periodista. Hace dos días se ha rendido un modesto como justo homenaje a un maestro de periodistas, D. Roberto Castrovido. Se le ha hecho entrega de un álbum con las firmas de todos los periodistas madrileños, encuadernado lujosamente, por el Ayuntamiento de Madrid, que de este modo se ha adherido al homenaje. Nosotros no podemos olvidar que el Sr. Castrovido ha defendido siempre, desde las columnas de *El País*, los fueros de la libertad de cultos; y nuestras mismas columnas se han honrado con su firma. Reciba, pues, el querido amigo nuestra más sincera felicitación, que seguramente es la de todos los evangélicos españoles.

DOMINGO DE RAMOS.



NOTICIAS DE INTERÉS

LA INVITACIÓN.

La Unión Española de Esfuerzo Cristiano hace presente que no se han dirigido invitaciones particulares para la Convención, y por tanto, la Convocatoria oficial publicada en las columnas de este semanario debe ser considerada como la invitación que se hace a todas las sociedades de Esfuerzo Cristiano de España y a cuantas personas puedan tener interés en asistir a la Convención. Todas están cordialmente invitadas y todas serán cordialmente recibidas.

LA REUNIÓN JUVENIL.

Don Pedro Inglada, de Barcelona, encargado de presidir y preparar esta reunión, ruega a las sociedades invitadas a tomar parte en la misma que contesten lo antes posible dando su conformidad a los asuntos propuestos e indicando los que acepten.

Los asuntos sobre los cuales habrán de hablar (o leer algún trabajo escrito) los jóvenes que no desempeñen cargo de obrero evangélico, versan acerca de «experiencias personales sobre el Esfuerzo Cristiano», y son los siguientes:

1.º ¿Qué me ha enseñado ESFUERZO CRISTIANO con su lema «Por Cristo y por la Iglesia?»

2.º ¿Qué debo a ESFUERZO CRISTIANO?

3.º ¿Qué es ahora para mí ESFUERZO CRISTIANO?

4.º Vistas las necesidades de las obras, ¿pueden los esforzadores hacer algo práctico para su Iglesia?

5.º ¿Pueden y deben los esforzadores colaborar en la Iglesia ayudando al pastor?

6.º ¿Qué podrían hacerlos pastores para poner a los jóvenes en condiciones de ayudarles en la predicación?

LOS PREPARATIVOS AVANZAN.

Los preparativos de la Convención han entrado en un periodo de verdadera actividad. La tarjeta de miembro está ya impresa, resultando de una factura muy delicada. Las tarjetas para los miembros de provincias son blancas, y anaranjadas las de los miembros de Zaragoza. También se ha impreso ya la cubierta del programa de mano. Lleva al frente las armas de Zaragoza y resulta de una presentación

muy artística. Y asimismo están ya listos los elegantes sobres que han de encerrar programas y tarjetas. Al mismo tiempo se están ocupando ya en Zaragoza de ultimar y organizar todo lo relativo a hospedajes, decorado del local, etc. Todo hace esperar que la Convención de Zaragoza va a ser un acontecimiento.

LOS QUE DESEEN HOSPEDAJE.

Deben solicitarlo sin pérdida de tiempo indicando precio y demás condiciones.

¡BIEN POR BARCELONA!

Ya sabemos que los esforzadores de Barcelona y su provincia están preparando una expedición de más de cincuenta personas para asistir a la Convención. Ahora, ¿no encontrarán estos activos esforzadores quienes los imiten? Castellanos, vascos y aragoneses, ¿no querrán ser en esta ocasión tan celosos de sus deberes como los hermanos de Barcelona?

PORTUGAL Y ESPAÑA

Con este título, dice el último número de nuestro colega *Portugal Evangélico*:

«O nosso ilustre colega de Madrid *Espanha Evangelica*, de 18 de Mayo, a propósito da recente visita da Orfeão Académico do Porto áquela capital e do carinho com que ali foi recebido, aventa a ideia da se trocarem visitas entre os crentes das duas nações ismãs que até aqui dizem ter vivido em quasi completo isolamento.

A ideia é linda e a ela nos associamos de toda a alma.

E que o Senhor nos ajude a encontrar maneira de a pôr em pratica.»

Que este deseo se traduzca pronto en hechos, es cosa que sin duda todos deseamos, y a lo que contribuiremos en cuanto podamos.

UN RUEGO

Se nos ruega la inserción de la siguiente noticia:

«El Grupo Cristiano Social «Regeneración», de Sabadell, pone en conocimiento de todos los cristianos evangélicos, de habla española, que desde el próximo mes de Julio dará a la luz un pequeño boletín mensual, titulado *Regeneración*, en el que se propone estudiar el problema social, desde el punto de vista cristiano.

Dicha publicación se repartirá gratuitamente, y estará sostenida con los donativos del Grupo y de los simpatizantes, suscripciones voluntarias, comisiones por venta de libros, préstamos y otros medios que el grupo tiene en estudio. En *Regeneración* colaborarán todos los evangélicos que se interesen por el problema cristiano-social. Cuantos deseen recibir el Boletín no tienen más que pedirlo. Redacción y Administración: Carretera de Barcelona, 48, Sabadell.

INFORMACIÓN EVANGÉLICA

Esta semana.

Domingo 2. — Cultos públicos, con predicación, en todas las iglesias de Madrid, a las horas de costumbre.



Unión Cristiana de Jóvenes, Madrid.

El sábado, 17 del actual, celebramos, para terminar el curso, una reunión familiar, que se vió muy concurrida, reinando en ella gran animación. Después de tomar un pequeño refrigerio, empleamos unas horas en bonitos juegos, despidiéndonos con unos himnos.

Damos gracias a Dios por las bendiciones que ha derramado sobre nuestra Unión en este año, y le pedimos fuerza y entusiasmo para años próximos. — *El Secretario.*



Conferencia en Málaga.

El martes, 20 del corriente, dió su anunciada conferencia, en el local de la Unión Cristiana de Jóvenes de Málaga, el culto pastor de aquella iglesia, D. Manuel Carrasco.

La concurrencia, llenando el salón, mostraba el afecto y el respeto de que goza el Sr. Carrasco. Ocuparon la presidencia, además del orador y de nuestro presidente D. José Prados y López, el director de aquellas escuelas D. Enrique Rodríguez, nuestro querido amigo D. Tomás Alonso, el secretario de la Unión D. Manuel Prados y López y el vocal 1.º D. Enrique González.

La conferencia, que fué continuación de otra que escuchamos hace unas semanas, versaba sobre «La Religión y su influencia», concretándose a los interesantes puntos «Los indiferentes y los racionalistas».

La disertación del Sr. Carrasco fué magnífica en verdad, poniendo de manifiesto, en la hora que estuvo en el uso de la palabra, sus grandes conocimientos y experiencias sobre tema de tan importante actualidad. Últimamente hizo un estudio sobre el grupo de los evangélicos en España, haciendo historia de sus luchas en el camino hacia la libertad y el amor de Cristo.

Al terminar la lectura de su trabajo, fué premiado con una salva de aplausos prolongados.

A continuación, e invitado por nuestro presidente, levantóse a hacer el resumen del acto D. Tomás Alonso, antiguo profesor de nuestras escuelas, que, con su acostumbrada elocuencia, añadió unas consideraciones oportunas sobre la indiferencia religiosa, invitando a los jóvenes a seguir el camino del ideal y del deber, sin miedo a los ataques y a las censuras de la sociedad, por bien de la patria y de nuestros semejantes. La concurrencia

aplaudió con entusiasmo al Sr. Alonso, que recibió muchas felicitaciones en unión del Sr. Carrasco.



REGISTRO

Bautismo. — El Domingo último fué bautizada, en la Iglesia de la calle de Calatrava, de Madrid, la niña Irma Carolina Augusta, hija del pastor de dicha iglesia, nacida hace pocas semanas. Felicidades.

Alianza Evangélica Española.

Temas de Oración para el mes de Julio.

ACCIÓN DE GRACIAS:

Por el feliz término del curso escolar en los establecimientos docentes evangélicos.

Por la vuelta de muchos soldados a sus hogares.

Por las oportunidades que pone el Señor ante nosotros para el conocimiento y extensión del Evangelio.

SÚPLICAS:

Que los alumnos que han terminado sus estudios en nuestras escuelas continúen fieles a la enseñanza del Evangelio que han recibido.

Que bendiga y prospere los trabajos que han de realizarse en la Convención de Esfuerzo Cristiano, Conferencia de Colportadores y Junta regional de la Iglesia Evangélica Española que han de tener lugar a fin de Julio en Zaragoza.

Que los trabajos de la Conferencia de La Haya tengan el resultado para que ha sido convocada.

Que tenga un pronto término la campaña de Marruecos.

Que sea pronto un hecho la libertad de cultos.

Las reuniones de oración quedan suprimidas en Madrid durante los meses de verano, según acuerdo de la Junta de pastores.

Un templo extraño.

El templo cristiano más extraño del mundo es, probablemente, uno construido hace tiempo en la isla Blacklead, de la región ártica. Dicho templo está construido enteramente de pieles de foca, pues no había madera ni otros materiales de los que se suelen usar en la construcción de edificios de esta clase. Las pieles fueron cosidas una a otra, y luego la tela así formada fué tendida sobre tirantes hechos de huesos de ballena.



(Continuación.)

— Comprendo — dijo Esteban — que haya que hacer algo, sí, señores; pero ese algo es creer y solamente creer. ¿Qué le dijo San Pablo al carcelero de Filipos cuando éste le preguntó con ansia «qué es menester que yo haga para ser salvo»?

«Cree en el Señor Jesucristo — le dijo —, y serás salvo tú y tu casa.» ¿Qué obras hizo el ladrón en la cruz para obtener su entrada en el paraíso? ¿No fué creer que Aquél que pendía también de otra cruz era el Hijo de Dios? Y sobre todo, recordad las palabras de San Juan en su Evangelio, capítulo III y versículo 16: «De tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo Unigénito, para que todo aquél que en Él crea no se pierda, sino que tenga vida eterna.» ¿No es así, señores sacerdotes romanos?

— Nada, nada; ya vemos, Esteban, que no es posible hacerte comprender nada — dijo el padre Ambrosio —. Vámonos, hermano Saturnino, que no debemos estar más tiempo en esta casa. Que se quede imbuido en esa fe ciega, protestante, que no le deja ver la verdad. Tal vez, dentro de poco, tendrá que llorar por su obstinación, por su rebeldía y por su ceguera espiritual.

— Vosotros sí que sois ciegos y guías de ciegos; «y si el ciego guiare al ciego, ambos caerán en el hoyo».

— Adiós, Esteban — dijo el padre Saturnino —. El Señor te perdone y abra tus ojos, para que veas el mal camino por donde andas.

— Mi Salvador, Jesucristo — replicó Esteban —, dice: «Yo soy el Camino y la Verdad y la Vida. Nadie viene al Padre sino por mí.» No olvidéis nada de lo que os he dicho, que tal vez algún día me daréis las gracias. Adiós, señores; que Dios os acompañe y os bendiga.

— Adiós, tonto, loco, necio. No mereces ser escuchado. Adiós — Y salieron de la casa.

Ya en la calle, entablaron el diálogo siguiente:

— ¿Qué le parece, hermano Ambrosio, el tal Esteban? ¿No le decía yo que no conseguiríamos nada de él? Yo no sé lo que tiene la religión protestante, que ninguno de los que entran en ella la abandona por nada del mundo. Yo no tenía muchas ganas de venir a su casa; pero por acompañarle...

— El caso es — dijo el padre Ambro-

sio — que tiene alguna razón, sí. Tiene razón en lo que dice, y está bien empapado de las enseñanzas de la Biblia. Por un lado, gusta escucharle.

— Si que tendrá razón — dijo el padre Saturnino —. Todo lo que dice será la pura verdad; pero, hermano, a nosotros no nos conviene eso, y es menester evitar a todo trance que continúe propagando esas cosas en el pueblo, porque entonces estamos perdidos. Entre el tío Juan, Venegas, Luis el Molinero, y Esteban van a llevarse muchas ovejas de nuestro redil, y debemos, ante todo, mirar por su bienestar y el nuestro. ¿No le parece, hermano?

— ¡Qué penoso es — dijo el padre Ambrosio — tener que luchar contra...!

— Bueno, bueno — interrumpió Saturnino —. No pensemos más en eso. Vamos para su casa, que «lo prometido es deuda». ¿No se acuerda ya de lo que me prometió al salir de mi casa?

— Sí, hermano, sí. Vamos a mi casa y almorzaremos juntos.

— Y de paso, saludaré a María y a su hija.

— No puedo dejar de pensar — dijo el padre Ambrosio — en las palabras de Esteban; me han impresionado bastante.

— ¡Vamos, vamos! Que no vayamos a decir — dijo el joven — que todo un señor cura párroco hace caso de un ignorante como Esteban, el Herrero. No piense más en eso. Alorcemos en paz y dejémonos de tonterías, que con la conversación se ha abierto el apetito y es preciso repornos.

— Es verdad; tiene usted razón. Yo también siento debilidad.

Y así llegaron a casa del padre Ambrosio, que no estaba muy lejos.

Mientras tanto, Esteban, al quedarse solo, pensó en la conversación que había tenido con los dos curas, y no pudo menos que dar gracias a Dios por haberle ayudado y por haberle dado la oportunidad de anunciar su santa Palabra a dos almas que no conocían el verdadero camino de la salvación. Oró al Señor fervorosamente por ellos, sin olvidar a su esposa y a su hija, y pidió fuerzas para poder continuar firme en su fe sin desmayar, pensando en las palabras del Señor: «El que perseverare hasta el fin, éste será salvo.»

— Y bien — dijo después —, ¿qué hago yo ahora? Con la conversación se ha pasado el tiempo y ya es tarde para ir al

taller. Como no me gusta ir tarde, lo dejaré para mañana. Iré ahora a casa del tío Juan, le daré cuenta de mi conferencia y veremos lo que él opina de esto. Yo creo que los tales sotanas me han de buscar algún disgusto, y me conviene tomar consejo de los hermanos para ver lo que he de hacer. No dejo de pensar en mi esposa y en mi hija. El Señor quiera tocar sus corazones para que vuelvan otra vez a mi lado. Sobre todo, cúmplase su santa voluntad.

Y levantándose, cerró su puerta y se dirigió a casa del tío Juan, el Protestante.

Aquella misma tarde estuvieron los dos curas en el taller de herrería del maestro Ferrer, y celebraron con él otra consulta. El resultado de ella ya lo sabremos más adelante. Ahora sigamos a Esteban.

Cuando llegó a la casa del tío Juan se encontró allí la visita del pastor, que acababa de llegar de su pueblo. Era éste un señor alto y grueso y de color algo moreno. Tenía barba negra, y era de rostro afable y simpático. Al entrar Esteban, se levantó con prontitud y le saludó cariñosamente.

— ¡Cuánto me alegro — le dijo Esteban — de encontrarle aquí, pues había pensado escribirle para contarle lo que me pasa!

— Ya le he dicho yo algo — dijo el tío Juan, después de saludar a Esteban.

— Sí, Esteban — dijo el pastor —; ya el señor Juan me ha informado de lo que ocurre con su esposa; pero no tema nada. Son obras inspiradas por Satanás, que no pueden prevalecer. Al mismo tiempo creo que el Señor quiere probar su fe por medio de este incidente, y si usted está firme, si usted «ha edificado su casa sobre la peña», nada ni nadie le podrá dañar. Déjelo todo al Señor, que a su tiempo debido le mostrará su poder y su misericordia.

— En eso confío, señor — le contestó Esteban —. Él ha dicho: «No te dejaré ni te desampararé», y estoy seguro que cumplirá su promesa para conmigo en este caso.

— Así será, amigo Esteban. Me complace mucho oírle hablar así — dijo el pastor.

— Pero oye, Esteban — le dijo el tío Juan —. ¿Cómo es que hoy vienes tan temprano? ¿Has abandonado el taller, o te han despedido, o qué pasa?

— A eso vengo, señor Juan, a contarle lo que pasa, y me alegro encontrar aquí a don Manuel, para que él también se informe del asunto.

— Bien — dijo el pastor —, pues cuéntenos lo que ocurra.

— Han de saber ustedes — dijo Esteban — que el no haber ido a mi taller ha sido por haber tenido que celebrar en mi casa una conferencia con dos señores curas del pueblo.

(Se continuará.)

Suscríbase a ESPAÑA EVANGÉLICA

Esfuerzo Cristiano

Testigos de Cristo.

Dom., 9 de Julio.

Hech., 5, 27-32.

Lema para la reunión.

«Todo aquél que me confesare delante de los hombres, también el Hijo del Hombre le confesará delante de los ángeles de Dios.» (Luc., 12, 8.)

Preparando la reunión.

Puede dividirse la Sociedad, para esta reunión, en dos grupos, encargando a cada uno de ellos que venga preparado para tratar uno de los dos puntos siguientes: Por qué debemos ser testigos de Cristo, y cómo podemos dar este testimonio. Después de esto, tomen parte los miembros, citando ejemplos bíblicos, o de cristianos de tiempos modernos que han dado un valeroso testimonio de Cristo, y los buenos resultados que han seguido a tal acto. Empléense algunos minutos en un estudio bíblico de las palabras «testimonio», «confesar», «declarar», en el capítulo primero de San Juan.

Temas para meditar.

¿Por qué es la confesión, con los labios, una parte del camino de salvación?

¿Por qué tememos, a veces, dar testimonio de Cristo?

¿Qué oportunidades nos ofrecen nuestras Sociedades de Esfuerzo Cristiano para dar testimonio de Cristo?

Testimonio viviente.

Nuestra vida es más que nuestras palabras. Cuando Jesús dijo: «Vosotros sois la sal de la tierra, vosotros sois la luz del mundo», probablemente se refería, no al testimonio de nuestras palabras, sino a la vida que deberíamos vivir. Estas palabras van después de las «bienaventuranzas». Seremos sal de la tierra si somos mansos, misericordiosos, puros de corazón, pacificadores. Nuestras palabras son de utilidad en tanto que expresan e interpretan nuestras vidas, y sirven para explicar las impresiones que los hombres reciben de nuestra conducta. Si nuestras palabras no expresan lo que somos, o a lo menos lo que deseamos ser, se convierten en un engaño para los demás y un lazo para nosotros mismos.

Estudio bíblico.

Testificando con la palabra. — Mateo, 16, 13-17; Luc., 8, 38 y 39; Juan, 4, 39-42; 9, 24 y 25; Hech., 8, 36-38.

Testificando con la vida. — Mat., 7, 21; Filipenses, 2, 14 y 16, 2.^a Tim., 2, 19; 1.^a Pedro, 2, 11 y 12; 1.^a Juan, 2, 6.

Muchos testigos. — Mat., 5, 11-14; 26, 69-75; Rom., 1, 14-16; 1.^a Tim., 6, 12; Hebreos, 12, 1 y 2.

Los primeros testigos. — Mar., 15, 42-46; Hech., 4, 29-31; 7, 54-60; Apoc., 1, 9.

Sociedades infantiles.

Dom., 9 de Julio. — Lo que enseña Jesús sobre el juramento. (Mat., 5, 33-37; 12, 36 y 37.)

Lunes . . . No juréis. Sant., 5, 12.
Martes . . . Juramento falso Lev., 19, 12.
Miércoles. . . Pecados de la lengua. Sant., 3, 5-6.
Jueves . . . Profana partería 2.^a Tim., 2, 16.
Viernes . . . Palabras puras. Sal., 12, 6.
Sábado . . . Corazones puros. Mat., 3, 8.

¿Qué entendéis por juramento? ¿Por qué creéis que en España se jura tanto? ¿Qué dos clases de juramento existen? ¿Quién condenó el juramento, sea cual fuere? ¿Por qué no es propio de un niño el juramento de ninguna especie? ¿Qué dice Pablo de las palabras profanas? ¿En qué sentido perjudica a los niños el hábito del juramento?

POR LOS HAMBRIENTOS RUSOS

Donativos recibidos.

	Pesetas.
SUMA ANTERIOR	9.354,25
E. D., Madrid	1,—
SUMA	9.355,25

Recordamos que esta suscripción quedará definitivamente cerrada el último día de este mes. Pasada dicha fecha será remitido a Rusia el resto de la recaudación obtenida.



Esperamos

que los abonados a paquetes o números sueltos de este semanario, a quienes terminen sus suscripciones el 30 de este mes, no olvidarán ponerse al corriente con esta Administración antes de dicha fecha. De no hacerlo así, entenderemos que no desean continuar recibiendo ESPAÑA EVANGÉLICA.

VERANEANTES

Como en años anteriores, a los suscriptores que cambien de residencia durante los meses de verano, les serviremos el periódico a su punto de veraneo, si lo comunican a la Administración.



VILATOBÁ
FOTÓGRAFO
TARRASA

ESPAÑA EVANGÉLICA

PERIÓDICO SEMANAL

DIRECCIÓN NOVICIADO, NÚM. 3 MADRID - 8.	ADMINISTRACIÓN BENEFICENCIA, NÚM. 18 MADRID - 4.
---	--

Precios de suscripción:

	Pesetas.
España: Un año.	8
» Seis meses	4
Extranjero: Un año	15
» Seis meses	8
No se admiten suscripciones por menos de seis meses.	
Las suscripciones darán principio en 1. ^o de Enero ó 1. ^o de Julio.	

NÚMERO SUELTO: 15 céntimos

Escuela Dominical

Juan, «más que profeta».

9 de Julio.

Mat., 14, 1-12.

TEXTO AUREO: Mas, ¿qué salisteis a ver?, ¿un profeta? También os digo, y aún más que profeta. — Luc., 7, 26.

La lección comienza por el fin de la historia. Hacia algún tiempo que Herodes Anupas había matado a Juan el Bautista, cuando llegan hasta él las nuevas de los milagros de Jesús; oye de sus criados las diferentes opiniones que corren acerca del Maestro de Nazareth; su conciencia, a la cual había desoido tantas veces, le atormenta y le hace pensar: «Este es Juan, el que yo degollé.»

Herodes se equivocaba al creer que Jesús era Juan reencarnado; pero su conciencia tenía razón para atormentarle; hay una resurrección de obras, así como la hay de muertos, y las maldades que no han sido borradas y perdonadas por Dios, se levantarán un día para espanto y maldición del pecador.

Pero, viniendo al principio de la historia, Herodes había encarcelado a Juan porque éste reprendía sus pecados.

Herodes Antipas, hijo de Herodes el Grande, era débil, cruel, vicioso, sin el talento y la voluntad de su padre. Jesús lo llamó «aquella zorra». Vivía con Herodías, mujer tan hermosa como malvada, que había abandonado a su marido Felipe para vivir en ilícita unión con su cuñado.

Juan no fué menos valeroso para prender al rey, que lo era para predicar el arrepentimiento a los publicanos y a los fariseos. Era el rey quien tenía miedo de su preso, y no el preso del rey. Ante la presencia de aquel predicador justo, santo e inflexible, como la voz de Dios, Herodes temblaba, y, sin embargo, hay en la bondad una atracción que ni aun los hombres malvados pueden resistir. «Oyéndole, hacia muchas cosas»; pero no hacía lo principal: no renunciaba a la mujer de su hermano. ¡Proceder insensato! La conciencia es una señal de alarma, un aviso de peligro. Si se la desoye, su voz va perdiendo influencia sobre nosotros, como el ruido de un despertador al cual no hemos hecho caso varias veces.

Un banquete, una compañía de gente inmoral y adúladora, un exceso en la bebida, una danza impúdica, un juramento loco, como de un hombre que estaría probablemente medio borracho, llevaron a Herodes a su horrible crimen.

Pocos minutos después de haber pronunciado Herodes su promesa insensata, Juan presentaba su cuello a la espada del verdugo. En la plenitud de su juventud, el precursor de Cristo moría en un oscuro calabozo. ¿No parece su vida una triste fracaso? Y, sin embargo, a la luz de la eternidad, su vida tuvo un éxito glorioso. El realizó una misión altísima; llamó a millares las almas al arrepentimiento; señaló a Cristo como el Cordero de Dios; dió sus mejores discípulos a Jesús; su grito «Arrepentíos», atraviesa los siglos, porque es el mensaje de un hombre que prefirió morir antes que transigir con el pecado.

¿Quién era Herodes Antipas? ¿Por qué metió preso a Juan el Bautista? ¿Quién aborrecía mortalmente a Juan? ¿Qué ocasión se le presentó de realizar sus deseos? ¿Debe una promesa obligarnos a hacer el mal?